

conducido al cadalso y el fraile que le acompañaba le prometía el cielo si abrazaba la fe de sus vencedores, Cuauhtemoc le preguntó si a ese paraíso de que hablaba el fraile iban también los enemigos de su patria, y habiéndosele contestado afirmativamente, el indio repuso: «Entonces, Padre, yo no voy al paraíso», y estas fueron las últimas palabras que dijo, y con Cuauhtemoc desapareció para siempre el poderío indígena.

Tal es la simple y férrea historia del héroe para quien os pedimos la hospitalidad de esta playa abierta al mar y apoyada en la montaña, es decir, por el frente la libertad de todos los caminos, pero en la base el granito en que labra su futuro la nueva raza latina del continente, una en la sangre y en el anhelo, en el dolor y en la dicha. Tal es el símbolo que entregamos a vuestras miradas de todos los días, y que pretendemos quede enraizado en vuestra propia tradición para que en ella signifique lo que hoy significa en la nuestra: la certidumbre de la propia conciencia y la esperanza de días gloriosos. Pues este indio es para nosotros representación de la rebeldía de la conciencia; de la crispación del brazo ofendido, pero también el alarde de la mente. Cuauhtemoc renace porque ha llegado para nuestros pueblos la hora de la segunda independencia, la independencia de la civilización, la emancipación del espíritu, como corolario tardío, pero al fin inevitable, de la emancipación política.

El primer siglo de nuestra vida nacional ha sido un siglo de vasallaje espiritual, de copia que se ufana de ser exacta, y esta era la hora no de la regresión, pero sí de la originalidad consciente, de una originalidad que

aunque fuese vencida en la tierra, buscaría refugio en la mente para expandirse, porque ni quiere ni puede perecer y brega porque la anima un impulso sagrado.

Y esa originalidad que toda civilización verdadera trae consigo, no la hemos logrado en un siglo, porque nos ha faltado la valentía de Cuauhtemoc; su fe en una concepción propia del mundo, y su audacia para poner en el cielo lo que de momento no pueda triunfar en la tierra.

Yo bien sé que, hoy como ayer, hay quienes niegan y hay quienes ignoran estos presagios que ya resuenan en el viento, estas voces de una gran raza que comienza a danzar en la luz—pero los incrédulos de hoy, lo mismo que los que aconsejaban a Cuauhtemoc que no batiese a los españoles porque los españoles eran la raza superior, la raza civilizada... pasarán como pasaron los pusilánimes de antaño, sin dejar ni siquiera un rastro, mientras que el indio magnífico, el rebelde absurdo, se levanta orgulloso sobre la tierra de dos continentes. Ellos no son, así como los de hoy no serán mañana y por encima de todos resplandece la flecha que apunta a los astros.

Cansados, hastiados de toda esa civilización de copia, de todo ese largo coloniaje de los espíritus, interpretamos la visión de Cuauhtemoc, como una anticipación de este florecimiento, o más bien dicho: nacimiento del alma latinoamericana que en todos nuestros pueblos se ha acentuado con intensidad irrevocable, y miramos en su gesto, unas veces el desafío y otras el ensueño; un anuncio remoto de esta vida nueva que desborda en todas las naciones del continente nuestro y que ha de verse consolidado en mentes que le den gloria, en corazones blandos que la tornen noble, y en voluntades firmes como el bronce azteca.

Claro está que la nación mexicana en su culto por Cuauhtemoc, no quiere significar un propósito de hacerse estrecha y de cerrar sus puertas al progreso, no pretendemos volver a la edad de piedra de los aztecas, como no aceptaríamos volver a ser colonia de ninguna nación. Tampoco renegamos de Europa ni le somos en manera alguna hostiles: agradecemos sus enseñanzas, reconocemos su excelencia y tendremos siempre abiertos los brazos para todos sus hijos; pero queremos dejar de ser colonias espirituales. «Independencia ou morte», dijo un héroe ilustre del Brasil, y el destino le respondió con la libertad y la vida, y ahora reclamamos vida propia y alma propia. La importación ha sido talvez fecunda, pero ya no es necesaria; hemos asimilado y ahora estamos en el deber de crear. Esto no es rencor, ni petulancia; es lozanía y es ge-

nerosidad. Inventaremos la forma según nuestro propio gusto, y crearemos vida universal, pero imprimiéndole el ritmo que está en nuestra alma. Lejos de volverse rencorosa al pasado, la flecha de Cuauhtemoc apunta generosa al porvenir y lo invoca para que se someta a las normas de su augusto sueño; un sueño aplazado y modificado como se modifican ante la realidad todos los sueños: pero próximo a cumplirse aún más glorioso y alto, que el más alto ensueño. La historia ha dividido el continente americano en dos grandes razas ilustres que deben dar a la humanidad el ejemplo de un desarrollo fraternal y fecundo. No somos como los norteamericanos, ni ellos son como nosotros, y esta diferencia inte-

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

Pedro Prado:	
<i>Ensayos</i>	1.50
<i>La Reina de Rapa Nui</i>	1.50
<i>Los Diez</i>	2.00
Ml. Magallanes Moure:	
<i>La casa junto al mar</i>	2.00
Alejandro Sux:	
<i>Los voluntarios de la libertad</i>	1.50
J. Muñoz Escamez:	
<i>El Tempranillo</i> (Novela), los dos tomos	3.00
<i>Por el camino más triste</i> . Por Carlos Barella	1.00
<i>Liberación</i> (Novel). Por Vera Zourovoff	2.00
<i>Por la gloria de San Ambrosio</i> (Novela chilena). Por H. Henríquez	3.00
<i>Chile Nuevo</i> . Por Maltrana (Anjel C. Espejo)	2.00
<i>Nolo</i> (Novela original). Por Lu-ca	2.50
<i>El hombre que fué Jueves</i> (Novela). Por G. K. Chesterton. Trad. y Prólogo de Alfonso Reyes	3.50
<i>Como si fuera ayer</i> . Por E. Rodríguez Mendoza (A. de Géry)	6.00
<i>Reflexiones Históricas y Conceptos de Crítica</i> . Por Diego Carbonell	5.00
<i>Enrique Federico Amiel</i> , Por R. F. Giusti	3.00
<i>La Flauta de Onix</i> . Por Arturo Borja	2.00
<i>Glosas</i> . Por Eugenio D'Ors	3.50
<i>Aforismos</i> . Baltasar García	0.25
<i>Los poemas de la serenidad</i> . Ernesto A. Guzmán	0.25
<i>Poemas</i> . Carlos Guido y Spano	0.25
<i>Artistas y Rebeldes</i> (Poe, Tolstoy, Marx, Bakunin, Kropotkin, Wilde, Luisa Michel, etc.) Por Rodolfo Rocker	4.00
<i>Salero criollo</i> (Cuentos). Por José S. Alvarez (Fray Mocho)	2.50
<i>Nicolai y el pensamiento social contemporáneo</i> . Por Romain Rolland	1.25
F. González del Valle: <i>La compañía de Jesús y el voto de pobreza</i>	1.00
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i> . Cornelio Hispano: <i>En el Valle del Cauca</i>	3.00
<i>La Isla de Oro</i> (Poemas). Por A. Climo Bravo	2.00
<i>Reconocimientos Tácticos</i> (Para oficiales de todas las armas). Por Ml. Moore Bravo	3.00
<i>El casamiento de Eígaro</i> . Por Beaumarchais	1.50

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	0.50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2.00
Para el extranjero, el número suelto	0.15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3.50 » »
La página de avisos, por inserción	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.